

ECONOMÍA ECOLÓGICA: PASADO, PRESENTE Y FUTUROS

Byron Gálvez-Campos*

El presente texto ofrece una síntesis de la participación del Instituto de Investigación en Ciencias y Tecnología de la Universidad Rafael Landívar (Iarna-URL) en la 17.^a Conferencia Bienal de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica (ISEE, por sus siglas en inglés), celebrada en Santa Marta, Colombia, del 23 al 28 de octubre de 2023, bajo el título de *Economies for life: Alliances for practicing ecological economics in a world in transition*. Las ponencias presentadas por la investigadora Alejandra Cabrera y los investigadores Juan Miguel Goyzueta, Víctor Bonilla y Byron Gálvez-Campos se enmarcan en los proyectos de investigación *Diálogo de saberes*, *Las consecuencias del crecimiento económico en Guatemala* y *Economías regenerativas*. En la primera parte se aborda una breve introducción al espectro discursivo de los debates del campo transdisciplinar de la economía ecológica (EE). Luego, se realiza una síntesis de la participación de investigadores del Iarna-URL. Por último, se desarrolla una reflexión sobre aspectos sobresalientes y se hace una síntesis de las conclusiones y las visiones futuras de la Conferencia.

1 El autor es magister en Estudios Críticos del Desarrollo Sostenible por la Universidad de Uppsala y Universidad Sueca en Ciencias de la Agricultura. Actualmente se desempeña como investigador del Instituto de Investigación en Ciencias Naturales y Tecnología (Iarna), Universidad Rafael Landívar.

1. Introducción al campo discursivo de la economía ecológica

Desde su fundación en 1989, la Conferencia Bienal de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica ha ampliado su espectro de enunciación discursiva. La Conferencia nació de la preocupación de que la economía no se puede estudiar como un sistema cerrado, sino como un sistema abierto a la entrada de materiales y salida de residuos. A dichas dinámicas sistémicas también se les conoce como estudios de los metabolismos sociales. Sobre esta base consensuada, actualmente existe una diversidad de posturas sobre cómo se entiende el cambio para alcanzar un futuro sustentable: desde perspectivas conservadoras del *statu quo* del sistema neoliberal capitalista globalizado, hasta las reformativas y transformativas que apuntan, algunas de ellas, hacia una transición civilizatoria.

Entre las posturas que defienden el *statu quo* podemos encontrar la economía verde, los discursos del desacoplamiento y la economía circular. Las categorías de análisis desde donde se promueven cambios son, principalmente, el aumento de las eficiencias en sistemas productivos, el desarrollo de tecnologías limpias y herramientas tecnoeconómicas (p. ej.: pago por servicios ambientales e internalización de costos ambientales). En esencia, en tanto eficiencia, hacer más con menos; en tanto desarrollo tecnológico, que lo que hoy es un problema, no lo sea para mañana y; en tanto herramientas tecnoeconómicas, monetizar, mediante los llamados precios sombra, los servicios brindados por la naturaleza y el costo de los impactos ambientales¹. La meta de la eficiencia es lograr el desacoplamiento absoluto bidimensional de los flujos de la naturaleza hacia la economía (consumo de bienes naturales) y de los flujos de la economía de vuelta a la naturaleza (desechos líquidos, sólidos y gaseosos). ¿Es posible alcanzar esto? Uno de los ejemplos más emblemáticos que sacan a relucir actores suscritos a esta postura es la reparación del agujero de la capa de ozono debido a las acciones emprendidas desde la constitución del Protocolo de Montreal. Gracias a dicho mecanismo de gobernanza supranacional, se logró prohibir la utilización de sustancias degradantes de la capa de ozono y se desarrollaron una serie de alternativas. Sin embargo, ¿qué pasa con otras dimensiones de la crisis ambiental en la que nos encontramos inmersos? ¿Qué hay del cambio climático, de la eutrofización y acidificación de cuerpos

1 Hopwood, Mellor & O'Brien, «Sustainable Development»; Parrique *et al.*, *Decoupling debunked*.

de agua, el sobreconsumo de fuentes hídricas, la pérdida de biodiversidad, etcétera? ¿Por qué, luego de varias décadas de discusión global, no se ha alcanzado la sustentabilidad en esas dimensiones? Para economistas como Herman Daly², el desacoplamiento no es más que otro discurso reflejo de la poca comprensión sistémica del mundo en el que vivimos, otro intento subyacente de seguir operando bajo racionalidades compartimentalistas, aislando a la economía de los sistemas biofísico y social dentro de los cuales se encuentra inserta.

Por otra parte, ante las posturas que ponen una fe excesiva en el desarrollo tecnológico *per se*, como vehículo para la consecución de un futuro sustentable, muchos activistas socioambientales y académicos realizan una doble crítica en función de la justicia intergeneracional y la temporalidad del desarrollo tecnológico. En primer lugar, desde una perspectiva antropocéntrica y tecnocrática, se dice que no importa perder ciertos servicios provistos por la naturaleza, como la polinización de abejas, sumideros de carbono (bosques), fotosíntesis y otros de regulación (calidad del agua, por ejemplo)³. Para todo existe un sustituto tecnológico que se desarrollará en el futuro. Para la extinción de abejas, drones polinizadores; para la pérdida de bosques, tecnologías para la captura y almacenamiento de carbono; para la regulación de la calidad del agua, plantas de tratamiento. El mensaje subyacente es que el modelo de crecimiento económico impulsado por el sistema neoliberal puede continuar su curso a pesar de que esté destruyendo bienes naturales importantes. Su eslogan es «el ingenio humano lo resolverá todo». Ante esto, muchos críticos analizan las implicaciones ético-políticas y subrayan la injusticia intergeneracional que esto supone⁴. Sin considerar otros impactos sistemáticos, las generaciones futuras no tendrían el derecho a elegir entre relacionarse con abejas polinizadoras o con drones, con bosques o con tecnologías de captura de dióxido de carbono, etc. En segundo lugar, existe mucha especulación en cuanto a si se podrá o no desarrollar las alternativas tecnológicas y si el tiempo de su desarrollo será tan pronto como para no provocar impactos ambientales importantes e irreversibles⁵.

2 Daly, «A further critique of growth economics».

3 Dryzek, *The politics of the Earth*.

4 Glotzbach & Baumgartner, «The relationship between intragenerational».

5 Parrique *et al.*, *Decoupling debunked*.

Por último, ante políticas que buscan reducir impactos ambientales mediante herramientas tecnoeconómicas, muchos críticos enfatizan que dentro del sistema neoliberal no es posible actuar si no es mediante la lógica de la valorización por medio de la monetización. ¿Cuál es el problema? Por un lado, la inconmensurabilidad, y, por otro, que la conservación de la naturaleza y los impactos sobre ella no se han logrado mediante dichos dispositivos⁶. En primer lugar, no todo tiene un valor porque tenga un valor económico. Hay otras formas de valorar. Desde el valor recreativo de un sitio hasta su valor cultural inherentemente vinculado a formas de ser, hacer y conocer que forman identidades diversas (ser-con-el-río, ser-con-el-bosque, ser-con-el-mangle). Estas formas de valorar escapan al orden ontológico del capital. Es decir, se necesita estar por fuera del sistema neoliberal capitalista para comprender lo que está en juego y lo que se abraza desde otros valores. En segundo lugar, las herramientas tecnoeconómicas han demostrado ser un fracaso en las últimas tres décadas⁷. Ejemplo de esto son las propuestas para el desarrollo de mercados de carbono desde el Protocolo Kyoto. Muchos activistas y académicos critican la tibieza de los enfoques de compensación, los cuales, por un lado, no han generado ni proyectan ningún avance sustancial en la reducción de gases de efecto invernadero planetarios y, por otro, siguen justificando las emisiones, así como otros impactos ambientales permisibles bajo la misma lógica. Básicamente, la racionalidad de la política de compensaciones es reducir impactos ambientales en zonas geográficas remotas, mientras que permite el aumento de estos en jurisdicciones en donde hay una aparente restricción de impactos.

Con un poco más de consciencia de lo que está en juego si se continúan perpetuando las condiciones actuales, las miradas reformativas del cambio buscan tocar un poco las estructuras del sistema neoliberal, sin abandonarlo por completo. Dentro de este espacio discursivo encontramos, principalmente, al desarrollo sostenible. Aunque el desarrollo sostenible propone una mirada más integral y multidimensional del cambio para un futuro sustentable, en donde se tocan aspectos relacionados con patrones de producción y de consumo, este aún parte de la base del enfoque del desacoplamiento (ver Objetivo de Desarrollo Sostenible 8.4). Especialmente

6 Martínez-Alier, «Incommensurable», 284-285.

7 Vogel & Hickel, «Is green growth happening?».

para actores clave que ostentan el poder político en el mundo, esto implica la oportunidad de seguir colocando en el centro de la agenda internacional el crecimiento económico, a través de la métrica hegemónica del PIB. Para muchos activistas y académicos, los Objetivos de Desarrollo Sostenible aún quedan abiertos a la ambigüedad y es lo que permite la cooptación discursiva de grandes multinacionales y sistemas de gobierno que no buscan otra cosa que mantener el *statu quo*. Seguir evaluando el PIB como medida hegemónica de rendimiento no es ninguna garantía de mejora en las condiciones de vida de las personas⁸. Esto queda en evidencia para el caso guatemalteco, que, en Centroamérica, a pesar de ser una de las economías más grandes y estables, es la de peores registros en acceso a servicios básicos e índices de desigualdad⁹.

Por otra parte, los ODS, en tanto no buscan una salida por completo del sistema neoliberal, no han logrado establecer como meta lo que sí han hecho los llamados límites planetarios¹⁰. Insertar los límites planetarios de forma seria en la narrativa de los ODS implicaría la necesidad del desarrollo de políticas en contra de las lógicas del libre mercado, incluido el principio de una demanda racional que induce una oferta racional ambiental. A este nivel de seriedad sí han llegado propuestas desde la economía ecológica más radical, como la de Kate Raworth¹¹, desde su economía de la dona. Partiendo de los principios de una economía regenerativa y distributiva, en la economía de la dona el PIB se encuentra totalmente descentrado y se buscan satisfacer, como punto de partida y de llegada, los pilares fundamentales que sostienen una vida digna –como la igualdad de género y social, la vivienda digna, la salud, el ingreso y la educación–, a la vez que se colocan como umbrales ambientales a los límites planetarios. Sin llegar al nivel de una postura transformativa, la economía de la dona, al igual que los ODS lo han hecho, se propone como espacio de diálogo políticamente *cuasi neutral* entre actores que se suscriben a polos opuestos de la economía ecológica.

Sin embargo, ante la tibieza de las posturas neutrales, desde las miradas más transformativas emergen posiciones más transgresivas del sistema neoliberal capitalista, que apuntan abiertamente hacia una transición poscapitalista, e,

8 Kallis *et al.*, «Research On Degrowth».

9 Fuentes Knight, *La economía atrapada*.

10 Rockström *et al.*, «Planetary boundaries».

11 Raworth, *Doughnut economics*.

inclusive, posdesarrollista, y, en algunos casos, por fuera de la episteme moderna¹². Desde estos espacios de enunciación, surgen otras categorías de análisis crítico para el cambio, como soberanía energética y alimentaria, emancipación, justicia ambiental, intercambio ecológico desigual, racismo ecológico, deuda ecológica, justicia epistémica, crisis civilizatoria, colonialidad/modernidad, por nombrar algunas. Dichas categorías problematizan el ejercicio del poder que perpetúa la crisis socioambiental en la que nos encontramos inmersos. Este es el polo opuesto al *statu quo* dentro de la economía ecológica.

2. Una síntesis de la participación de investigadores del IARMA-URL

En el marco del proyecto de investigación de las *Consecuencias del Crecimiento Económico en Guatemala*, los investigadores Byron Gálvez-Campos, Juan Miguel Goyzueta y Juan Pablo Castañeda¹³ presentaron y discutieron la ponencia *Embodied Energy and Greenhouse Gases Emissions in Latinamerica: a Case Study of Guatemala, Towards a Just Energy Transition*. Los investigadores fueron invitados a participar en el panel de discusión liderado por la Dra. Lina Brand-Correa acerca de *Trepidations in Energy Transitions and Transformations*. Tomando como objeto de estudio la matriz de insumo producto del Banco de Guatemala para el año 2013, los investigadores, en términos sencillos, realizaron, a nivel de producción, un análisis de ciclo de vida ambiental y social de 147 productos y servicios registrados a nivel macroeconómico en la matriz de insumo producto, en función de la huella energética, de gases efecto invernadero y de la huella de empleos y salarios inducidos a lo largo de las cadenas de valor generadas por los productos y servicios. Para entender la relevancia de los resultados obtenidos, en América Latina las políticas de transición energética aún siguen definiéndose a partir de consumos directos de energía, sin tomar en cuenta los indirectos inducidos a lo largo de todas las cadenas de valor. Los investigadores también analizaron los flujos de energía, los gases efecto invernadero, los salarios y los empleos inducidos por la producción de bienes que fluyen a través de las exportaciones. Los resultados permiten entender cómo otras regiones del mundo ejercen una presión ambiental en Guatemala, a la vez que generan

12 Kothari *et al.*, «Pluriverse: A post-development dictionary».

13 Gálvez-Campos, Goyzueta & Castañeda, «17RT02 Embodied Energy and Emissions».

beneficios sociales debido a la inducción de la producción de bienes de consumo de exportación.

Por último, respondiendo a las preguntas fundamentales, pero desatendidas en América Latina, que emergen de estudios críticos de la seguridad energética, energía ¿para qué? y ¿para quién? Los investigadores desarrollaron cuatro indicadores que permiten interrogar el *statu quo* de la economía guatemalteca: la cantidad de empleos y salarios generados a lo largo de las cadenas de valor inducidas por la producción de los 147 productos y servicios, por unidad de energía consumida y gases de efecto invernadero emitidos también a lo largo de las mismas cadenas de valor. Los resultados desmitifican la narrativa hegemónica que ha justificado históricamente impactos ambientales, culturales y sociales provocados por los principales productos de exportación, a saber, el banano, el azúcar de caña, el café y, más recientemente, el aceite de palma africana. Los «saldos negativos» que deja el crecimiento económico en Guatemala a partir de la producción de dichos bienes se ha justificado por los aparentes beneficios sociales que dejan en el país en materia de salarios y empleos. Un ejemplo comparativo dentro las llamadas economías primarias es que consumir energía para producir frijol en Guatemala genera 75 veces más beneficios en términos de salarios y empleos que el azúcar de caña. Así, a partir de los resultados de esta investigación, hay varias comparaciones que permiten imaginar otra estructura para la economía guatemalteca y la posibilidad de una transición energética justa más allá de la mera descarbonización de la matriz energética. Desde eslóganes neoliberales se ha dicho que «sin azúcar no hay país». Los autores de esta investigación, a través de sus hallazgos, subrayan más bien que «sin frijol, amaranto, ayote y maíz, no hay país».

Por su parte, en el marco del proyecto *Economías regenerativas*, Alejandra Cabrera y Víctor Bonilla¹⁴ presentaron y discutieron su ponencia acerca de la sistematización de experiencias sobre el análisis de diagnósticos participativos que han trabajado con comunidades en el departamento de Zacapa. Ambos investigadores recibieron la invitación a participar en el panel de discusión liderado por el Dr. David Barkin y la Dra. Marien Saldaña acerca de *Economía ecológica radical: tomando en cuenta a las personas y la naturaleza*. Adicionalmente, Cabrera y Bonilla fueron invitados a un

14 Cabrera y Bonilla «15RT32 Sistematización de experiencia».

segundo panel de discusión liderado por el Dr. Rafael Calderón y la Dra. Azahara Mesa acerca de *Transdisciplinarity and Social Ecological Transformations*. Su participación fue tan valiosa que la seleccionaron para ser publicada en una revista científica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Entre otros aspectos, Cabrera enfatizó, desde la investigación-acción participativa, cómo se debe redefinir el rol de facilitación de procesos, desde donde no hay objetos de investigación, sino sujetos (con agencia) de su propia investigación. Como ella enfatizó, este enfoque, que parte de un análisis del ejercicio del poder, permite la autogestión, el autogobierno y la soberanía comunitaria.

Finalmente, en el marco del proyecto *Diálogo de Saberes*, el investigador Byron Gálvez-Campos¹⁵ presentó y discutió la ponencia *The Epistemic Dimension of Dialogue of Knowledge: Surpassing Instrumentalist Rationalities with El Sentipensar-en-la-Naturaleza (Thinking-Feeling-with-the-Earth)*. El investigador fue invitado a participar en el panel de discusión liderado por la Dra. Fernanda Gebara acerca de *Unlearning Hegemonic Scientific Truths as a Way of Transforming our Socionatural Futures*. La investigación permitió constatar que, en el último siglo, ha surgido una tendencia hacia la democratización concerniente a la legitimidad de quienes producen conocimiento, con el propósito subyacente de erradicar las patologías que ha ido dejando la modernidad compartimentalizada, dualista, etnocéntrica y patriarcal. Sin partir de una problematización del nivel epistémico, los discursos emergentes han pretendido dar solución a la descontextualización del conocimiento moderno instrumentalista. En consecuencia, el diálogo de saberes ha emergido como una propuesta política de resistencia y respuesta frente a la hegemonía que ocupa la ciencia como saber único y totalitario que produce formas de ser, hacer y conocer que excluyen y arrojan a las ausencias a otras propuestas que exceden los confines epistémicos del mundo euromoderno. Como respuesta contrahegemónica, desde la ontología política y el espíritu zapatista, el diálogo de saberes apunta a un mundo de muchos mundos de saberes diversos radicalmente distintos. Con base en una revisión sistemática dentro del campo de estudios del giro ontológico y decolonial, esta disertación discutió la dimensión epistémica del diálogo de saberes y sus implicaciones para facilitar la articulación de una desobediencia epistémica que apunte hacia una transición civilizatoria

15 Gálvez-Campos, «04RT04 The epistemic dimension».

orientada por el sentipensar en la naturaleza. Dicha revisión reveló que actualmente asistimos a una coyuntura caracterizada por la proliferación de grietas en el orden epistémico hegemónico¹⁶.

3. Una reflexión final sobre la Conferencia

En general, la narrativa de la Conferencia se volcó más hacia la comprensión transformativa del cambio dentro del espectro discursivo de la economía ecológica. En ese sentido, las categorías de discusión ya han trascendido las viejas categorías como «las externalidades» generadas por las dinámicas de crecimiento económico, que deben ser internalizadas por medio de precios. Ya no se tratan como simples fallas de mercado, sino lamentables éxitos en transferir costos a gente pobre, a otras generaciones o a otras especies¹⁷. Esto va más allá del mero utilitarismo de los enfoques de conservación ecológica, interesados en la rentabilidad de la conservación. Ya han trascendido a las estrategias de poner una etiqueta de precio a todo (los llamados precios sombra), monetizar los servicios ecosistémicos, desde donde se piensa que pagando se favorecerá a la conservación, reduccionismo crematístico que caracteriza a las posturas del *statu quo* y reformativas.

Se respiró el buen aire de arrepentimiento de muchos economistas y académicos de las ciencias duras, que ya se han movido en búsqueda de algo más, fuera sus cómodos marcos epistemológicos y ontológicos. La mayor parte del tiempo dio la sensación de estar participando más en una conferencia de ecología política radical, que en una de economía ecológica. Sin embargo, al parecer la economía ecológica ha ido dando cuenta de que las salidas de la crisis ambiental deben atravesar una transición transformativa.

¿Qué tipo de transición transformativa? En definitiva, una transición por fuera del orden ontológico del capital. Desde propuestas posdesarrollistas hasta las que apuntan hacia una transición civilizatoria en donde quepan muchos mundos. Estas propuestas implican una autorreflexión acerca de la posicionalidad del sujeto científico racional. Desde un análisis del nivel epistémico, la mayoría de los paneles sugerían la necesidad de trascender

16 La Dra. Fernanda Gebara se encuentra gestionando *un special issue* en el *journal Environmental Science & Policy*. Junto con otras investigaciones sobresalientes, esta investigación recibió la invitación a ser publicada en el *journal*.

17 Martínez-Alier, «Algunas relaciones entre la Economía Ecológica».

la matriz de poder de la modernidad/colonialidad. Esto es particularmente importante en el contexto latinoamericano, ya que el mundo hecho de un mundo, es decir, el mundo moderno occidental, se ha arrogado el derecho durante los últimos 500 años de ser el único mundo posible, lanzando a las ausencias a todo aquello que le excede, a todo aquello que es considerado un otro/una otra, distinta¹⁸. Ha habido, mediante el proyecto moderno, una universalización de formas de ser, hacer y conocer. Los grandes centros de investigación, como toda institución moderna, se han consolidado como espacios legítimos únicos de producción del conocimiento y de construcción de realidades, que dejan afuera a los saberes populares, campesinos, ancestrales, de feministas comunitarias, entre otros, relegándolos a la inexistencia. De ahí la importancia de los enfoques que apuntan a una justicia epistémica. En ese sentido, hace falta un ejercicio académico desde categorías como soberanía, autogobierno, agencia, emancipación, etcétera, desde una pedagogía para la esperanza, reconociendo las pedagogías del oprimido que la academia reproduce sobre mentes, cuerpos y territorios¹⁹.

¿Qué tiene que ver esto con la crisis ambiental? La episteme moderna opera bajo lógicas de dualismos jerárquicos. A saber, naturaleza-cultura, sujetos-objetos, logocentrismo-emociones, por nombrar algunas. En tanto naturaleza-cultura, desde la postura ecofeminista, entre otros aspectos, sugiere desmasculinizar y remasculinizar imaginarios y cuerpos masculinizados desde el *ethos* patriarcal. Desde ese *ethos*, los territorios se ocupan, se conquistan y se violentan a través del intervencionismo que nada tiene que ver con las políticas del cuidado de las relaciones socioecológicas que reproducen la vida²⁰. Desde el ecofeminismo, los territorios no se ocupan, se cohabitan entre especies humanas y más-que-humanas. En segundo lugar, en tanto logocentrismo-emociones, el pensamiento cartesiano moderno ha desplazado el rol que las emociones juegan dentro de la academia, en conflictos ambientales y en la vida en general. El trabajo de académicas como González-Hidalgo²¹ subraya el rol transcendental que las emociones deben jugar para transicionar hacia un nuevo mundo. Como enfatizó en su taller «From environmental suffering to

18 De Sousa Santos, *Epistemologies of the South*; Escobar, «Thinking-feeling with the Earth»; Law, «What's wrong with a one-world world?».

19 Freire, *Pedagogía de la esperanza*.

20 Terreblanche, «Ecofeminism».

21 González-Hidalgo, «The ambivalent political work».

affective mobilization: Theoretical-practical workshop on “the emotional” in socioecological transitions», no hay transición socioecológica sin afectos y emociones o, como dice Roney Edelberto Alvarado²², «desde el llamado de la vida», a sentir desde una investigación que atraviese el cuerpo y no solo la mente. En línea con una ecología política emocional transformativa, las mayores (lideresas representantes) de la Casa Cultural El Chontaduro se refirieron a cómo inaugurar el nuevo mundo desde la digna rabia, desde las resistencias que atraviesan el cuerpo-territorio.

Por otra parte, hubo una reflexión ético-política acerca de las categorías de análisis que se utilizan desde las perspectivas decoloniales o de pensamiento crítico, en general. En aras de buscar ser una academia consecuente con respecto a la (des)validación de voces académicas que trabajan en favor de la justicia, pero que al mismo tiempo han caído en diversas incongruencias en el camino, hubo un cuestionamiento sobre la apropiación cultural que ha denunciado gente como la antropóloga Aymara Silvia Rivera Cusicanqui²³ a propósito del trabajo de Walter Mignolo. También se pusieron en discusión las recientes denuncias que se le han hecho a Boaventura de Sousa Santos por acoso sexual y robo de propiedad intelectual a más de 40 estudiantes que se han pronunciado²⁴. ¿Se deben aplicar políticas de cancelación?, ¿se pueden seguir utilizando las categorías de análisis que han desarrollado? Sin duda las categorías de análisis siguen siendo útiles para entender realidades diversas. Sin embargo, hubo un consenso acerca de que la academia debe ser consecuente al denunciar abiertamente las injusticias con posturas ético-políticas claras, además de evitar dinámicas de apropiación cultural.

Se percibió mucha esperanza desde lo que se propone discutir en la Conferencia Bial de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica. Desde una posición autorreflexiva, se percibió una academia más genuinamente interesada en transformar el mundo desde la interpelación de las micropolíticas del poder que perpetúan desigualdades entre humanos y más-que-humanos. Este es el camino. Una academia que inclusive boicotee sus propios privilegios y posiciones de poder –sin falsas modestias–, para que en realidad sirva de apoyo a las transformaciones y transiciones socioecológicas justas que están

22 Comunicación personal.

23 Rivera, «Ch'ixinakax utxiwa».

24 Bracamonte, «Consejo Latinoamericano suspende a sociólogo».

sucediendo ya en el mundo a partir de las grietas que abren movimientos de base, campesinado, pueblos originarios, mujeres activistas, hombres desde masculinidades otras y sujetos científicos otros.

Bibliografía

- Bracamonte, Angel. «Consejo Latinoamericano Suspende a Sociólogo Luso Acusado de Acoso Sexual». *Clacso* (blog), 10 de mayo de 2023. <https://www.clacso.org/en/consejo-latinoamericano-suspende-a-sociologo-luso-acusado-de-acoso-sexual/>
- Cabrera, Alejandra y Víctor Bonilla. «15RT32 Sistematización de experiencia de 19 Diagnósticos Rurales Participativos». Ponencia presentada en el marco de la 17.ª Conferencia Bienal de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica, 4 de septiembre de 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=drBRh4vWzls>
- Daly, Herman. «A further critique of growth economics». *Ecological economics* 88 (2013): 20-24. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2013.01.007>
- De Sousa Santos, Boaventura. *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. Londres; Nueva York: Routledge, 2015.
- Dryzek, John S. *The politics of the Earth: Environmental discourses*. Glasgow: Oxford University Press, 2022. <https://books.google.com.gt/books?id=sjVKEAAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Escobar, Arturo. «Thinking-feeling with the Earth: Territorial Struggles and the Ontological Dimension of the Epistemologies of the South». En *Knowledges born in the struggle*, editado por Boaventura De Sousa Santos y María Paula Meneses, 41–57. Nueva York: Routledge, 2019.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores México, 2014.
- Fuentes Knight, Juan Alberto. *La economía atrapada. Gestores de poder y estado encadenado*. Guatemala: F&G Editores, 2022.
- Gálvez-Campos, Byron. «04RT04 The epistemic dimension of the dialogue of knowledge: surpassing instrumentalist». Ponencia presentada en el marco de la 17.ª Conferencia Bienal de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica, 11 de septiembre de 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=rSmjEM5Vkw4>
- Gálvez-Campos, Byron, Juan Miguel Goyzueta & Juan Pablo Castañeda. «17RT02 Embodied Energy and Emissions in Latin America: Insights from Guatemala towards Energy», Ponencia presentada en el marco de la 17.ª Conferencia Bienal de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica, 6 de septiembre de 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=6OvvwFp6UGc>

- Glotzbach, Stefanie & Stefan Baumgartner. «The relationship between intragenerational and intergenerational ecological justice». *Environmental Values* 21, núm. 3 (2012): 331–55. <https://doi.org/10.3197/096327112X13400390126055>
- González-Hidalgo, Marien. «The ambivalent political work of emotions in the defence of territory, life and the commons». *Environment and Planning E: Nature and Space* 4, núm. 4 (2021): 1291–1312. <https://doi.org/10.1177/2514848620961737>
- Hopwood, Bill, Mary Mellor & Geoff O'Brien. «Sustainable Development: Mapping Different Approaches». *Sustainable Development* 13, núm. 1 (febrero de 2005): 38–52. <https://doi.org/10.1002/sd.244>
- Kallis, Giorgos, Vasilis Kostakis, Steffen Lange, Barbara Muraca, Susan Paulson & Matthias Schmelzer. «Research On Degrowth». *Annual Review of Environment and Resources* 43, núm. 1 (17 de octubre de 2018): 291–316. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-102017-025941>
- Kothari, Ashish, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria, & Alberto Acosta Espinosa, eds. *Pluriverse: A post-development dictionary*. Nueva Delhi: Tulika Books, 2019. <https://cir.nii.ac.jp/crid/1130282270319402112>
- Law, John. «What's wrong with a one-world world?» *Distinktion: Journal of Social Theory* 16, núm. 1 (2 de enero de 2015): 126–39. <https://doi.org/10.1080/1600910X.2015.1020066>
- Martínez-Alier, Joan. «Algunas relaciones entre la Economía Ecológica y la Ecología Política». *Voces en el Fénix*. Núm. 43 (1 de abril de 2015). <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/algunas-relaciones-entre-la-economia-ecologica-y-la-ecologia-politica/>
- _____. «Incommensurable». En *Dictionary of Ecological Economics*, editado por Brent Haddad & Barry Solomon, 284–85. Massachusetts: Edward Elgar Publishing, 2023.
- Parrique, Timothée, Jonathan Barth, François Briens, Christian Kerschner, Alejo Kraus-Polk, Anna Kuokkanen, & Joachim H. Spangenberg. *Decoupling debunked. Evidence and arguments against green growth as a sole strategy for sustainability*. Bruselas: European Environment Bureau (EEB), 2019. https://gaiageld.com/wp-content/uploads/2021/04/decoupling_debunked_evidence_and_argumen.pdf
- Raworth, Kate. *Doughnut economics: seven ways to think like a 21st-century economist*. Vermont: Chelsea Green Publishing, 2017. https://books.google.com.gt/books?hl=en&lr=&id=7A4IDgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=kate+raworth&ots=wYJp5oLzn5&redir_esc=y#v=onepage&q=kate%20raworth&f=false
- Rivera Cusicanqui, Silvia. «Ch'ixinakax utxiwa: A Reflection on the Practices and Discourses of Decolonization». *South Atlantic Quarterly* 111, núm. 1 (2012): 95–109.

- Rockström, Johan, Will Steffen, Kevin Noone, Åsa Persson, E. Stuart Chapin III, Eric Lambin, Timothy M. Lenton, Marten Scheffer, Carl Folke, & Hans Joachim Schellnhuber. «Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity». *Ecology and society* 14, núm. 2 (2009). <https://www.jstor.org/stable/26268316>.
- Terreblanche, Christelle. «Ecofeminism». En *Pluriverso: Un diccionario para el posdesarrollo*, editado por Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federeico Demaria y Alberto Acosta, 236-239. Barcelona: Icaria, 2019.
- Vogel, Jefim & Jason Hickel. «Is green growth happening? An empirical analysis of achieved versus Paris-compliant CO₂–GDP decoupling in high-income countries». *The Lancet Planetary Health* 7, núm. 9 (2023): e759–69. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(23\)00174-2](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(23)00174-2)